

Artículos	Página
Luces Brillantes, pte. 1	1
El Trono de Gracia	2
Apariciones del Señor después de Su Resurrección	3
El Carácter de Estos Días	5
Rebelión, pte 2	6
Cuatro Peligros Grandes y Advertencias	9

Luces Brillantes en Lugares Oscuros

Joel Portman

Toda luz parece brillante cuando brilla en un lugar oscuro. En pleno resplandor del sol de mediodía, el débil brillo de una vela puede no parecer muy significativo, pero cuando el sol se pone y la oscuridad se apodera de la tierra, o si la vela se coloca en un lugar oscuro, de repente esa débil luz adquiere una importancia y un brillo que no habría tenido de otro modo. Esa leve y pequeña luz disipa las tinieblas, las mantiene a distancia y da consuelo y guía a los que están cerca de ella. Las tinieblas espirituales y morales aumentan a veces más de lo normal, y es en tales momentos cuando los hombres y las mujeres despliegan una luz espiritual para Dios y Su verdad que es tanto más notable a causa de la oscuridad de la hora.

Necesidad de luces

En cualquier día, siempre ha habido necesidad de aquellos que se ejercitan para "brillar para Dios". Fue cuando los días eran más oscuros que Dios se movió para levantar a algún hombre o mujer que sostendría la lámpara del testimonio para Dios para que Su verdad pudiera ser preservada, Sus propósitos promovidos y Su pueblo alentado. A veces, uno casi podría haber pensado que Dios no tenía interés en Su pueblo, o que no había esperanza de recuperación o continuación de la verdad Divina en la tierra. Cuando hubo tales tiempos, una luz parpadeaba en la oscuridad que mostraba el poder de Dios para mover y mantener la verdad a pesar de la oposición de todo enemigo.

Pasajes Bíblicos

Pensamos en algunos pasajes aplicables de la Palabra de Dios con respecto a esta verdad. Nuestras mentes van a Proverbios 4:18, "La senda del justo es como una luz resplandeciente". Note que es el justo, el recto, el que tiene un deseo sincero de agradar a Dios el que es como una luz resplandeciente". No se trata sólo de una justicia posicional, sino de la expresión práctica de la justicia en la vida. ¡Que haya esta clase de luz brillando en cada uno de nosotros!

Luego leemos en Juan 5:35 que Juan Bautista era una "luz ardiente y resplandeciente". Piensa en la clase de vida que este hombre piadoso y fiel desplegó en su testimonio por Dios ante un mundo oscuro. Hacía falta un hombre fiel para salir del desierto y predicar un mensaje exigiendo el arrepentimiento y denunciando la maldad de los líderes religiosos. ¿No es de extrañar que el Señor Jesús hablara con tanta aprobación de él, llegando a decir que "no se había levantado profeta mayor que Juan" (Lucas 7:28)? ¿Demostramos nosotros este tipo de fidelidad?

Escuchamos las palabras del Señor Jesús en Mateo 5:14: "Vosotros sois la luz del mundo", pero tendríamos que preguntarnos si la oscuridad de la noche está abrumando la luz que debería estar brillando intensamente para Cristo. ¿Es posible que dejemos que nuestra luz sea cubierta por el celemín de los negocios (o "ajetresos") de la vida y sus asuntos, de modo que impidan que la luz brille como debería? Leemos en otro sentido que había un tipo de suelo que permitía que brotaran los espinos y ahogaran la buena semilla (Mt 13:7), y el Señor dijo que los espinos representaban los

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

afanes de este mundo y el engaño de las riquezas que ahogan la Palabra (v 22). Ten cuidado de que tu luz de testimonio para Dios no esté siendo; cubierta por tu ocupación.

Una vela puede ponerse debajo de una cama (Marcos 4:21), un lugar extraño para una vela, pero no más extraño que los lugares donde a menudo se esconde nuestra luz. La cama podría hacernos pensar en la ocultación de nuestra luz bajo la indiferencia y la pereza y los deseos de la carne. ¿Es posible que nuestra luz esté oculta por la indulgencia egoísta?

Una vez más, Pablo nos enseña que debemos "resplandecer como luminas en el mundo" (Flp 2,15). Fíjese en las condiciones que acompañan a ese mandato: ser irrepreensibles e inofensivos (sinceros), sin reproche en medio de una generación que es exactamente lo contrario. exactamente lo contrario. Tal vez hemos perdido nuestra capacidad de resplandor porque nos hemos vuelto como el mundo, acomodando nuestras vidas a sus deseos y patrones de vida, comprometiéndonos con sus normas y, en general, ¡perdiendo nuestra capacidad de ser luz!

Ejemplos de las Escrituras

En artículos futuros, como el Señor quiera, deseamos considerar algunos que brillaron en sus vidas para Dios aunque los días eran muy oscuros. Ellos no dijeron, como algunos hacen, que era muy difícil vivir para Dios. El día en que vivieron no era mejor que el nuestro, y nunca debemos pensar que lo tuvieron fácil. Era tan difícil ir contra la corriente de las opiniones y deseos de los hombres entonces como ahora. Vivían en un mundo marcado por la indiferencia egoísta, hasta el punto de oponerse a Dios y a Su verdad. Tuvieron que hablar cuando su mensaje no era querido, e incluso cuando Dios les dijo que no sería creído. No podemos poner excusas si no buscamos mantener un testimonio claro y brillante en nuestros días. ¡Piensa en lo que hicieron!

Deberíamos alegrarnos de que Noé no se quejara ni considerara el trabajo demasiado grande cuando Dios le dijo que construyera un arca. ¡Piensa en los resultados! Estamos agradecidos de que Samuel no se escondiera en algún rincón cuando Dios le dijo que hablara la palabra a Elí y testificara contra sus malvados hijos que estaban corrompiendo la casa de Dios. Necesitamos hombres fieles hoy que puedan ver el peligro y la partida que se arrastra en las asambleas y que estén dispuestos a hablar con ejercicio y temor piadoso. Nos regocijamos al pensar en Daniel o José como jóvenes alejados de su hogar y entorno que no contemplaron la idea de comprometerse con un mundo malvado.

¿Estamos hoy dispuestos y ejercitados para hacer lo mismo, no importa cuál sea el costo? ¡Que

Dios nos dé más Danieles, Josées, Elías, Micaías, Deboras, Naboths y otros del mismo carácter que puedan y quieran defender la verdad de Dios y su testimonio en nuestros días!

Un Trono de Gracia

Franklin Ferguson, dec. ("Palabras sanas")

Nuestro siempre bondadoso Dios y Padre ha hecho una amorosa provisión, por medio del "trono de gracia", para satisfacer las debilidades y suplir las necesidades de sus hijos aquí abajo. Lea Hebreos 4:14-16. "Teniendo, pues, un gran Sumo Sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra confesión. Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro" (RV).

La enfermedad es debilidad, falta de fuerza. En sí misma no es pecado. El apóstol Pablo, refiriéndose a la fuerza de Cristo que se perfecciona en su debilidad (la de Pablo), dice: "De buena gana, pues, me gloriaré más bien en mis flaquezas"; ¿cómo podría gloriarse en ellas si fueran "pecados atormentadores"? El pecado pide castigo; la enfermedad pide ayuda.

Nuestro gran Sumo Sacerdote es tocado con el sentimiento de nuestras debilidades, porque en todos los puntos fue probado como nosotros, pecado aparte. Se hizo un hombre real, con sentimientos y simpatías humanas, pero con esta diferencia: en Él no había pecado y Él no conoció pecado (1 Juan 3:5; 2 Corintios 5:21). Como "el hombre Cristo Jesús" podía sentirse cansado por un viaje; podía sentir la incomodidad de Su entorno; comprendía la punzada del hambre y la sed; conocía el sentimiento de soledad; lloraba ante la tumba de un ser querido; sentía las afiladas flechas de la crítica y la falsa imputación; experimentaba la implacable oposición de Satanás: en resumen, no era ajeno a todo lo que conforma las experiencias humanas de la vida, conociendo muy bien sus variadas pruebas y penas. Nunca pudo quebrarse, cualquiera que fuese la prueba; y su perfecto conocimiento de cada una de nuestras circunstancias nos da la más plena confianza para acudir a Él. Él no fallará al más pequeño de nosotros, sino que a nuestro clamor se apresurará a socorrernos, derramando Sus consuelos en nuestra

alma, dando poder a los débiles y aumentando la fuerza a los que no tienen fuerzas (Isaías 40:29).

Acercarse "con desnudo" implica decir todo lo que uno piensa; y ese amor perfecto que echa fuera el temor (1 Juan 4:18) nos anima a usar toda la santa franqueza. La "misericordia" que recibiremos significa bondad, beneficencia; en los Salmos, donde la palabra aparece tan a menudo, puede traducirse como bondad amorosa, como en la Biblia de Newberry. "Misericordia" no es misericordia por el pasado, sino bondad presente llena de amor, que alivia el sufrimiento, anima a los probados y fortalece a los débiles. La palabra "gracia" es gentileza, e indica una disposición amistosa a ayudar en tiempos de necesidad.

"Acerquémonos, pues, a este "trono de gracia", donde hay abundante misericordia para todos los hijos de Dios, y leemos: "Su misericordia es eterna" (Sal. 107, 1). Entonces nuestra boca se llenará de risa y nuestra lengua de canto cuando salgamos del "trono de gracia", diciendo: "El Señor ha hecho grandes cosas por nosotros, de lo cual nos alegramos" (Salmo 126:2-3).

Apariciones del Señor después de la Resurrección

Alan Davidson, Irlanda del Norte

(7) "ENTONCES LOS DISCÍPULOS SE ALEGRARON CUANDO VIERON AL SEÑOR" - (Juan 20:20)

Las apariciones del Señor Jesucristo después de la Resurrección fueron ordenadas, selectivas, progresivas y muy instructivas. Su ministerio fue preparando a los discípulos para Su ausencia.

Hubo cinco apariciones el primer día: a María Magdalena sola, a María y las mujeres, a Pedro, a dos en el camino y a los discípulos. Juan selecciona la primera y la última con una revelación a Tomás.

Juan 20:1-10 - LA TUMBA VACÍA, al mirar dentro, Pedro y Juan vieron los hechos - LA INCREULIDAD SE CONVIRTIÓ EN VISTA
Pedro y Juan; nota 2 apóstoles, 2 hombres, 2 ángeles, 2 Marías, 2 en el Camino, el número 2 es el número del testigo judío. Juan era el discípulo del amor, el más joven. Pedro era el hombre del celo, el hombre de la audacia. "Ambos corrían juntos" (Juan 20:4). Es bueno

cuando los hermanos mayores y los hermanos menores corren juntos.

Juan 20:5 - "Inclinándose, y mirando dentro, vio". La palabra es Juan miró las ropas de lino tendidas.

Juan 20:6 - "Simón Pedro, siguiéndole, entró en el sepulcro, y vio" significando contemplación por razón de proximidad, comprendieron el significado de que el Señor había salido milagrosamente de los pliegues del lino y colocado la servilleta todavía envuelta en un lugar por sí misma. Reconocieron los hechos de una salida no apresurada por deliberación y designio. La Deidad no puede ser apresurada ni estorbada.

Juan 20:9 - "Porque aún no conocían la Escritura, que era necesario que él resucitase de los muertos".

Juan 20:11-18 - SE LE REVELÓ A MARÍA, al oír su voz.

EL LLANTO SE CONVIRTIÓ EN COMPRENSIÓN

Juan 20:12 - Ella; "Vio a dos ángeles vestidos de blanco sentados". Mateo nos dice que un ángel removió la piedra y se sentó sobre ella. Todavía estaba oscuro. María se dio cuenta de la presencia de otra persona, que ella supuso que era el jardinero. El texto dice que María se volvió dos veces. La primera vez se volvió para dirigirse al supuesto jardinero. Es muy poco probable que los ángeles permanecieran sentados en presencia del Señor, por lo que María percibió algo inusual en esta Persona. Al oír una palabra, "María", se volvió de nuevo (v16).

Es tan bendito volverse de una tumba vacía para ver a un Cristo resucitado. "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios" (Col. 3, 1). Otra lección es que nuestras lágrimas son a menudo innecesarias. Jacob lloró por José durante veinte años porque no creía las revelaciones de Dios en los sueños. Agar se sentó a llorar porque no había alzado los ojos para ver el pozo que tenía al lado. María Magdalena se convulsionó de dolor mientras el Señor estaba a su lado. Se apareció por primera vez a una mujer. María fue la primera en llamarle "Señor" (v. 18). Ella fue la primera en llevar el mensaje de la resurrección (v17). "No me toques"; no te aferres a Mí; "Ve y díselo a mis hermanos"; ésta era una nueva relación.

Juan 20:19-23 - LOS DISCÍPULOS SE REUNIERON, Miraron sus manos y su costado.

EL TEMOR SE CONVIRTIÓ EN ALEGRÍA

Juan 20:19,21,26 - "Paz a vosotros" aparece tres veces en estos versículos. "Paz", basada en Sus sufrimientos, "Sus manos", "Su costado"; Su obra y Su valor. Juan es el Evangelio de Su costado. Le "traspasaron el costado

y al instante salió sangre y agua" (Juan 19:34). Dios discernió la pertinencia del verdadero Cordero de Dios (Juan 1:29). "Entonces los discípulos se alegraron al ver al Señor" (Juan 20:20).

Juan 20:24-28 - TOMÁS, fue invitado a tocar.

LA DUDA SE CONVIRTIÓ EN FE Y ADORACIÓN

"Hemos visto al Señor" (Juan 20:25). Tomás se negó a creer el testimonio de diez hombres. Utilizó un lenguaje fuerte: "Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en la señal de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré". Hay cuatro referencias a Tomás, todas ellas exclusivas del Evangelio de Juan. Parecen indicar una tendencia al desaliento y al escepticismo. Espera el mal y tarda en creer en el bien. Cuántas veces tiene que decirnos el Señor a muchos de nosotros: "No seáis incrédulos, sino creyentes".

"Después de ocho días" (v. 26), un nuevo comienzo. Tomás es una imagen de Israel en la incredulidad. "Derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén espíritu de gracia y de súplica, y mirarán a mí, a quien traspasaron" (Zac. 12:10). Tomás se levantó más alto que todos los discípulos. "Señor mío y Dios mío". Este es el punto culminante del gran tema del Evangelio de Juan. Comienza así: "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios" (Jn 1,1). Termina la narración de la resurrección con las palabras de Tomás: "Dios mío" (Juan 20:28).

Juan 20:29-31 - LOS QUE HAN CREÍDO, leyendo lo que está escrito en este libro.

CREER TRAE VIDA POR SU NOMBRE

En los versículos de este hermoso capítulo aprendemos que: algunos al VER asintieron a los hechos de una tumba vacía; María al OIR una palabra de Sus benditos labios comprendió que había visto al Señor; los discípulos al MIRAR Sus manos y pies se alegraron al ver al Señor; Tomás fue invitado a TOCAR resultando en creencia y adoración.

Tú y yo, no hemos visto físicamente; no hemos escuchado directamente de Sus labios, no hemos contemplado realmente Sus heridas, no podremos literalmente adorar a Sus pies hasta que estemos con Él en el Cielo. Sin embargo, mientras esperamos su regreso, nada nos falta. El último versículo forma parte de la gran tesis de Juan. A través de la inspirada Palabra escrita, leemos y creemos por fe. "Estas cosas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y creyendo, tengáis vida en su nombre" (Juan 20:31).

"No nos detuvimos junto al sepulcro del huerto,
Donde tarde yació Tu sagrado cuerpo,

Ni nos sentamos en el aposento alto,
Ni te encontramos en el camino abierto,
Pero creemos que el ángel dijo,
Por qué buscar a los vivos con los muertos".

(Autor: John H. Gurney)

(8) PESCANDO, ALIMENTANDO, SEGUIENDO - (Juan 21)

Juan 21:1-13 - LA PESCA

Siete de los apóstoles eran pescadores. Podían trabajar juntos en una barca. En algunas asambleas, los hermanos no pueden trabajar juntos. Las disputas, como en Corinto, obstaculizaban la obra del Señor. El capítulo 21 no es una posdata al Evangelio de Juan. Es una introducción al libro de los Hechos. En pocos días estos hombres estarían unidos, hombro con hombro en el Día de Pentecostés. A la orden del Señor se lanzarían sin miedo como pescadores de hombres.

"Aquella noche no pescaron nada" (Juan 21:3). "Hijos, ¿tenéis algo de comer? Ellos respondieron: No" (Juan 21:5) "Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis" (Juan 21:6). Estos hombres eran pescadores experimentados, capaces de utilizar eficientemente el barco, y estaban familiarizados con aquellas aguas y eran diestros en lo que hacían. La mañana era el momento y el lugar equivocados. Había salido el sol, estaban en aguas poco profundas no lejos de tierra y los peces habrían bajado a aguas más profundas. El Señor provocó una confesión de completo fracaso antes de enseñarles que la obediencia y la dependencia de Él era el único camino a la bendición.

"El Señor se puso de pie" (Juan 7:37), en aquel gran día de la Fiesta según el Evangelista "Y clamó diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba".

El Señor se puso de pie: (Juan 20:19), como Centro de Reunión en medio, y les dijo: "Paz a vosotros".

(21:4) "Jesús se paró en la orilla" como el Soberano de los Mares.

(21:6) "La multitud de peces" Juan es el Evangelio de la abundancia. En el capítulo 2 no tenían vino. El primer milagro produjo seis vasijas de agua llenas hasta el borde. En el capítulo 6 no tenían pan. Alimentó a una gran multitud y llenaron doce cestas con los fragmentos que sobraron. En el capítulo 21, no tenían peces. En este último milagro, la red se llenó de grandes peces, dos barcos arrastraron la red a tierra donde encontraron pan y pescado ya cocidos.

(21:7) "Aquel discípulo a quien Jesús amaba dice: Es el Señor". En el ÁRBOL, Juan vio "sangre y agua". En la TUMBA, Juan vio "ropa de lino tendida". En el TRONO, Juan vio "El Cordero". Juan, recostado sobre Su pecho, Juan el hombre de visión, reconoció al Señor Resucitado en TIBERIAS, en la orilla.

(21:7) Pedro; "Se ciñó su túnica de pescador, (pues estaba desnudo) y se arrojó al mar". Pedro se había quitado su capa exterior para facilitar la pesca. Pedro creía que necesitaba convertirse en ropa para la presencia Divina. "Vieron un fuego de brasas" (v9). Pedro fracasó ante el fuego del mundo. Necesitaba ser calentado y restaurado.

(21:11) "Ciento cincuenta y tres, y siendo tantos, no se rompió la red". En los escritos de Juan se registran números literales (Jn.6:9 "dos pececillos"). Lo mismo ocurre en el Apocalipsis. Juan escribe sobre cosas inquebrantables; 10:35 "La Escritura no puede ser quebrantada". (19:36) "Ni un hueso suyo será quebrado". (21:11) "Pero la red no se rompió". En Juan cap.1. El Señor dijo a los discípulos: "Venid y ved" 1:39. Si aceptamos Su invitación encontraremos donde Él mora; La Casa de Dios. En Juan capítulo 21 el Señor dijo: "Venid y cenad" (21:12). Si aceptamos esta provisión nos alimentaremos de la Palabra de Dios.

(21:12) "Ninguno de los discípulos se atrevió a preguntarle: ¿Quién eres tú? sabiendo que era el Señor". Pedro había atravesado las aguas. Los demás, en masa, llegaron a la orilla. Hoy, muchos queridos creyentes, uno a uno, están llamados a pasar por las frías aguas de la muerte. Pronto, los que están vivos y permanecen llegarán juntos a la orilla. La travesía puede ser tempestuosa, la noche de trabajo será de prueba, pero todos tendremos un desembarco seguro para disfrutar del banquete de bodas.

"Rocas y tormentas no temeré más,
Cuando en esa orilla eterna,
Tire el ancla, enrolle la vela,
Seguro en casa dentro del velo".
(E. Adams. Siglo XIX)

Juan 21:14-17 - ALIMENTACIÓN.

Hay dos cosas que tristemente faltan entre las asambleas de hoy, el compromiso de los santos y el cuidado de las ovejas. A Juan, el Señor le dijo: "He aquí la madre" (Juan 19:27). En su casa Juan cuidó de una mujer solitaria. A Pedro le dijo: "Apacienta mis ovejas" (Juan 21:16). Pedro negó al Señor tres veces; se durmió tres veces, volvió a pescar tres veces, estuvo a solas con el Señor, Santiago y Juan tres veces. Pedro se había jactado: "Aunque todos se escandalicen por tu causa, yo no me escandalizaré jamás" (Mateo 26:33). Pedro debía ser restituido públicamente al Señor delante de sus hermanos. "Jesús dice a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas (ágape) más que éstos?". En griego hay dos palabras en esta sección para; "amar, pescar, embarcar, apacentar y ovejas". A Pedro le faltó confianza para usar la palabra fuerte que el Señor había usado dos veces. Pedro dijo "Tu sabes

que te amo (philio, tener afecto por)". "Le dijo: Apacienta mis corderos" (Juan 21:15).

Juan 21:18-25 - SIGUIENTE.

"Otro te ceñirá, y te llevará adonde tú no quieras. Esto dijo, dando a entender con qué muerte glorificaría a Dios. Y habiendo dicho esto, le dijo: Sígueme". La gracia compensa lo perdido. A Pedro le fue concedida una muerte violenta como a su Señor, para glorificar a Dios. "Viéndole Pedro (Juan), dice a Jesús: Señor, ¿y qué hará éste? Jesús le dice: Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿qué te importa? Sígueme" (Juan 21:21-22). Cuando Juan estaba escribiendo estas palabras Pedro posiblemente ya estaba muerto.

Las palabras finales del ministerio del Señor después de la resurrección en los cuatro Evangelios son muy instructivas:- En Mateo; el Evangelio Regio, se fue con la promesa de SU PRESENCIA: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén" (Mateo 28:20).

Marcos concluye el Evangelio de la obra del Siervo Perfecto con pensamientos de SU PODER. "El Señor obrando con ellos, y confirmando la Palabra con señales que la seguían. Amén" (Marcos 16:20).

Lucas; el Evangelio sacerdotal, comienza con un sacerdote mudo y termina con SU BENDICIÓN SACERDOTAL. "Levantando las manos, los bendijo. Y sucedió que, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. Y ellos le adoraron, y volvieron a Jerusalén con gran gozo; y continuaron en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén". (Lucas 24:50-53).

En las palabras finales del Señor, tal como están registradas en el Evangelio de Juan, dos veces declara SU PROMESA; "Hasta que yo venga" (21:22), "Hasta que yo venga" (21:23). En las palabras finales de nuestra Biblia, Juan es de nuevo el escritor, y esta vez registra la misma promesa tres veces: "Ciertamente vengo pronto. Amén". (Apoc. 22:7,12,20).

El Carácter de Estos Días

(1 Juan 2:17-18)

W. T. Turpin ("Palabras Sanas")

"**E**l mundo pasa". Esta era recibirá al hombre del diablo. Ese mismo mundo que tanto le gusta a la gente recibirá al Anticristo - le dará la bienvenida al Anticristo. ¿Es ese el mundo que amas y en el que

quieres tener tu placer, o tu recreación, o tu ganancia - el mundo que odió a Cristo, y que recibirá al Anticristo?

En el versículo 18 el apóstol se dirige de nuevo a los "niños", al estado infantil, a la clase más baja. "Niños, es la última hora". ¡Qué importante es, incluso para los más jóvenes, conocer el tiempo en que nos encontramos! Muchos dirán: "¿Por qué hablas así a los niños? ¿Por qué les hablas del carácter de los días?". Yo respondo: Porque Dios así lo hace. No se dirige a los "padres", ni a los "jóvenes", sino a los "niños"; porque quiere que todos Sus hijos, toda Su familia, cada miembro de ella, tanto el niño como el anciano y el de mediana edad, sepan que es "la hora postrera". Para mí es muy solemne. Oh, la eternidad nunca nos devolverá este momento. Nunca tendrás en la eternidad la oportunidad que tienes ahora. Para mí es la cosa más maravillosa, el favor y la gracia más maravillosos concebibles, que se nos permita vivir para Cristo en un día como éste. Nunca tendrás la oportunidad de demostrar que tu corazón aprecia el amor de Cristo. Nunca tendrás la oportunidad de estar en presencia de quienes odian a Cristo y decir: "Él es mi Salvador y Señor".

No, esto hace que la hora sea muy solemne. ¿Estás echando tu suerte con Él, rechazado como Él es? ¿Es Cristo digno de tus manos? ¿Es digno de tu vida, de cada poder de tu corazón? ¿Es digno de todo tu afecto? Sí, es "la hora postrera", y "ya es hora de despertar del sueño, porque ahora está más cerca nuestra salvación que cuando creímos; la noche está avanzada".

Estamos, por así decirlo, en el paso de los últimos granos de arena del reloj de arena del tiempo. Estamos en la última hora, y no es el comienzo de ella, ni la mitad de ella, sino los últimos segundos de ella. Permítanme insistirles, aquí estamos, en las postrimerías de los últimos días, en la víspera misma de la voz del arcángel y de la trompeta de Dios.

Permítanme preguntarles, ¿cuál es el estado de su corazón en cuanto a la venida del Señor Jesucristo? Si un ángel de Dios te informara que antes de medianoche vendrá el Señor Jesús, ¿qué harías? ¿Crearía eso una tremenda revolución en sus corazones? ¿Escucharían impasibles tal declaración? ¿No diríais: "Me gustaría liberarme de esto; me gustaría terminar con aquello; me gustaría cortar toda conexión entre esto y aquello en lo que estoy, para poder, con gozo y libertad, y con afecto indiviso, salir a su encuentro?". ¡Ahora ve, y libérate de una vez! Si hay algo en alguna de tus conciencias que Su venida reprende, si has perdido el sentido de Su propia bendita presencia y amor, y del valor de Su Persona; que Dios use la venida de ese bendito para encender esto de nuevo en tu corazón.

Rebelión, pte. 2

Robert Surgenor

Uzías quemando incienso

“Y su nombre se difundió por todas partes; porque fue ayudado maravillosamente, hasta que se hizo fuerte. Pero cuando se fortaleció, su corazón se enaltecó para su ruina; porque prevaricó contra Jehová su Dios, y entró en el templo de Jehová para quemar incienso sobre el altar del incienso. Y entró tras él el sacerdote Azarías, y con él ochenta sacerdotes de Jehová, hombres valientes: Y se opusieron al rey Uzías, y le dijeron: No te corresponde a ti, Uzías, quemar incienso a Jehová, sino a los sacerdotes hijos de Aarón, que están consagrados para quemar incienso; sal del santuario, porque has prevaricado, y no será para honra tuya de parte de Jehová Dios. Entonces Uzías se enojó, y tenía un incensario en su mano para quemar incienso; y mientras estaba enojado con los sacerdotes, la lepra brotó en su frente delante de los sacerdotes en la casa de Jehová, junto al altar del incienso. Y el sumo sacerdote Azarías y todos los sacerdotes lo miraron, y he aquí que tenía lepra en la frente, y lo echaron de allí; y él también se apresuró a salir, porque Jehová lo había herido. Y fue leproso el rey Uzías hasta el día de su muerte, y habitó en casa ajena, siendo leproso; porque fue cortado de la casa de Jehová” (2 Crónicas 26:15-21).

Podemos preguntarnos ¿qué lección hay en esto para hoy? Puesto que el Señor dice que las cosas escritas antes se escribieron para nuestra enseñanza, se nos da la responsabilidad de escudriñar estos acontecimientos para descubrir qué enseñanzas tienen para nosotros.

Uzías fue un rey maravillosamente ayudado por Dios debido a su humildad y pronta obediencia a Dios y a Su palabra. Si esperamos el poder de Dios en nuestras vidas, debemos obedecer Su palabra.

Otra cosa a notar es que Dios nunca dotó a ningún mortal con los dos oficios de sacerdote y rey. Esa unicidad estaba reservada para Uno solo, el Señor Jesucristo. Sólo Él es Rey de reyes, Señor de todos, y un gran Sumo Sacerdote sobre Su trono.

El corazón de Uzías se había vuelto orgulloso, y él, en rebelión a la orden de Dios, asumió el derecho de funcionar como sacerdote.

En mi lectura diaria de esta mañana de 2 Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses y Colosenses, me impresionó la frecuencia con que Pablo animaba a los santos a la mansedumbre, a la humildad, al amor mutuo y a la unidad de espíritu. Es un asunto triste cuando una asamblea experimenta individuos que se alzan por orgullo, estimándose mejores que los demás,

convirtiéndose en pequeños dictadores.

Uno puede ver las sombras de 1 Corintios 12, donde tenemos la asamblea comparada a un cuerpo humano con todos sus diversos miembros funcionando en unidad para el bienestar del cuerpo. Algunos miembros de nuestro cuerpo son más vitales para su bienestar que otros. Mi corazón y mis pulmones son ciertamente más vitales que mis pies, pero todos son necesarios. En esa lista hay una declaración muy interesante: "Aquellos miembros del cuerpo, que parecen ser más débiles, son necesarios" (vs. 22). La palabra "necesarios" es interesante. Significa; "lo que uno no puede hacer sin, indispensable" (Thayer). Un santo espiritual reconocerá lo que Dios le ha dotado para hacer, y luego tratará de hacerlo con todo su cuerpo, alma y espíritu. No se preocupará, ni se inquietará, por no habersele confiado algo más grande. "Pero la piedad con contentamiento es gran ganancia" (1 Timoteo 6:6). Hace muchos años, una joven hermana deseaba tener un esposo y procrear hijos, pero esto le fue negado. Ella esperó pacientemente en Dios, y pensó: si Dios no desea que yo tenga hijos, le pediré que me dé hijos espirituales. Esta querida hermana trabajó en el evangelio de muchas maneras, mostrando hospitalidad, testificando en privado, persuadiendo a los pecadores a asistir a las reuniones del evangelio, y la lista continúa. Hoy, como hermana mayor, tiene una familia de hijos espirituales a través de sus actividades de ganancia de almas. Algunos de sus hijos espirituales son hombres valiosos en las asambleas de Dios. Una vez más, esta escritura viene a la mente: Aquellos miembros del cuerpo, que parecen ser más débiles, son necesarios. Uzías quiso ser algo que Dios nunca quiso que fuera, y terminó en desastre. Puede que no tengas el don de predicar el evangelio, o enseñar, o gobernar a los santos, pero Dios te ha dado algo que hacer. "Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo con tus fuerzas" (Eclesiastes 9:10). Tú eres indispensable.

Así que vemos que, como un cuerpo humano, todos nosotros en una asamblea tenemos un trabajo que hacer. Ese trabajo debe hacerse en unidad, y qué bendito es eso. "He aquí, ¡cuán bueno y cuán agradable es que los hermanos vivan juntos en unidad!" (Salmo 133:1).

Con respecto a una serie de reuniones evangélicas con una asamblea, la unidad de la asamblea es imperativa. Generalmente comienzan como resultado de dos cosas posibles. (1) La asamblea se ejercita y contacta a los evangelistas sobre su deseo de que vengan a dirigir una serie. (2) O puede ser que los evangelistas se sientan motivados a realizar una campaña evangelística y notifiquen su deseo a los ancianos. Se fija la fecha, comienza la serie, y las reuniones marchan bien. La predicación es bíblica y se

siente la presencia de Dios. Sin embargo, los evangelistas se llevan una sorpresa. De repente, se anuncia que las reuniones terminarán el próximo viernes. Así, al cabo de dos o tres semanas, los evangelistas han hecho las maletas y se han marchado.

Por otra parte, a veces ocurre lo contrario. Un evangelista vendrá por un límite de dos semanas, y luego renunciara, ya sea que Dios este trabajando o no. Tal vez el hombre se ha vuelto muy importante, y estar en gran demanda le ha permitido ser reservado con semanas, meses o incluso años de anticipación. Para ver lo contrario de tal comportamiento humano, lea Hechos 16:6-12.

Ya que ambas partes (ancianos y evangelistas), acordaron comenzar una serie evangélica, sólo honra a Dios que ambas partes estén de acuerdo sobre la terminación de las reuniones especiales. "Que todas las cosas se hagan decentemente y en orden" (1 Corintios 14:40). "Afortunadamente, este suele ser el caso. Así que, todos los que seáis perfectos (maduros), sed así; y si en alguna cosa fuereis de otra manera de pensar, Dios os lo revelará" (Filipenses 3:15). "Por tanto, no seáis insensatos, sino comprended cuál es la voluntad del Señor" (Efesios 5:17).

Hay un viejo refrán que dice: "Golpea mientras el hierro está caliente". Esta expresión se toma de un herrero que forma una pieza de metal. Su martillo forma fácilmente metal al rojo vivo, pero no acero frío. Si Dios está trabajando en una serie, ¿qué derecho tiene alguien de cerrar esas reuniones prematuramente? Oí de una asamblea que cerró reuniones porque había llegado el tiempo de vacaciones. Más tarde, reanudaron las reuniones, pero ahora el hierro estaba frío y Dios no trabajaba. La tibieza ha matado más de una serie evangélica.

La atmósfera de un esfuerzo evangelístico

Cuando termina una reunión evangélica, ¿cuál debe ser el comportamiento? Fijese en los pensamientos de Salomón. "Para cada cosa hay un tiempo, y un tiempo para cada propósito debajo del cielo" (Eclesiastes 3:1). Luego menciona cómo debemos actuar en 13 momentos diferentes, como por ejemplo: un tiempo para abrazar, y un tiempo para abstenerse de abrazar... un tiempo para guardar silencio, y un tiempo para hablar. La reunión evangélica termina, seguida por la ligereza y las risas de algunos santos. ¿Es este el momento para eso? Difícilmente. Tal vez se esté sirviendo pizza en el sótano. Bajemos y socialicemos con los pecadores. ¿Es este el momento? Difícilmente. Los predicadores que llevan a un pecador a un restaurante después de la reunión para tomar un café y conocerse mejor, difícilmente es algo apropiado para hacer en ese momento. Cuando estuve en Irlanda del

Norte, me impresionó el comportamiento de los santos después de las reuniones evangélicas. Todos salían de la sala lo más rápidamente posible y se iban a casa. No había conversaciones sin sentido, sino una salida silenciosa. No se hacía nada para empañar el mensaje evangélico y ayudar a Satanás a robar la palabra.

Si nosotros, como pueblo de Dios, tuviéramos una idea firme de cómo son los fuegos eternos del infierno y de que nuestros seres queridos que no son salvos están a punto de ser arrojados al infierno, estoy seguro de que no seríamos ligeros y frívolos después de una solemne reunión evangélica. Estoy seguro que ninguno de nosotros ha alcanzado el nivel de Pablo. "Tengo gran pesadumbre y continua tristeza en mi corazón. Porque quisiera ser anatema de Cristo por mis hermanos, mis parientes según la carne" (Romanos 9:2-3).

Conferencias juveniles

Es interesante observar cómo Dios une a los corderos con las ovejas en la naturaleza. Juntos se alimentan y juntos son guiados por el pastor. En Juan 21, parece que tenemos una mezcla de ovejas y corderos espirituales siendo alimentados. Las ovejas son los santos más viejos y experimentados que pueden aconsejar a los santos más jóvenes (los corderos). Los corderos son necesarios para inspirar a los santos mayores con su entusiasmo. Nos necesitamos unos a otros. Entonces, ¿dónde encontramos conferencias de jóvenes? William Warke, a su pintoresca manera, solía decir: "Estas cosas las sacamos de la Biblia, porque no están en la Biblia".

Conferencias de mujeres

En cada reunión de la asamblea, los ancianos deben estar presentes para supervisar. Son designados por Dios para controlar. En cuanto al aprendizaje, Dios ha designado una manera para que una hermana aprenda. "Vuestras mujeres guarden silencio en las iglesias; porque no les es permitido hablar, sino que se les ha mandado obedecer, como también lo dice la ley. Y si quieren aprender algo, que se lo pregunten a sus maridos en casa; porque es una vergüenza que las mujeres hablen en la iglesia." (1 Corintios 14:34-35). La palabra "marido" también se traduce como "varón" 156 veces. La doncella debe preguntar a su padre en casa, o a cualquier cristiano varón que viva allí.

Estos dos tipos de conferencias son el fruto de un espíritu rebelde contra el plan divino dado por el Espíritu a las asambleas de Dios en cuanto a las reuniones. Judas es muy contundente con respecto a tales actividades. "Amados, habiendo puesto todo mi empeño en escribiros acerca de la común salvación, me fue necesario escribiros exhortándoos a que

contendiéseis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos" (Judas 3). La fe, la doctrina, nos fue dada una vez para siempre. Una vez. Nunca cambia, y debemos guardarla, sostenerla inquebrantablemente - seriamente. Pablo exhorta a Timoteo: "Retén la forma de las sanas palabras que has oído de mí, en la fe y el amor que es en Cristo Jesús" (2 Timoteo 1:13) "Y lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros" (2 Timoteo 2:2). Así, las doctrinas que sostenemos, son el resultado de haber sido enseñadas por la generación anterior, y de la misma manera, debemos encomendarlas a la generación más joven que viene entre nosotros. Así, tenemos ovejas y corderos juntos; las ovejas enseñando y los corderos aprendiendo.

Música instrumental

El canto congregacional refleja el hecho de que cada miembro fiel puede participar en el culto. La música instrumental, los coros y los solos dificultan la participación de todos los miembros. Existe el peligro de orientar el culto hacia el entretenimiento. Lo que importa no es lo que atrae a la multitud, sino lo que agrada a Dios. La iglesia, desde sus comienzos, cantaba a cappella. No hay indicios de que se utilizaran instrumentos. No fue hasta el siglo VII cuando la Iglesia de Roma introdujo la música instrumental.

Martín Lutero llamó al instrumento "una enseña de Baal". Juan Calvino, escribió: "Los instrumentos musicales en la celebración de las alabanzas de Dios no serían más adecuados que la quema de incienso, el encendido de lámparas, y la restauración de las otras sombras de la ley." John Wesley dijo: "No tengo ninguna objeción a los instrumentos de música en nuestras capillas, siempre que no se oigan ni se vean". Adam Clarke (1762-1832), prominente erudito metodista, escribió "La música como ciencia, la estimo y admiro: pero los instrumentos de música en la casa de Dios los aborrezco y aborrezco." Charles Spurgeon, escribió "Lo mismo podríamos orar con maquinaria que alabar con ella".

Cuando se trata de la adoración, no es el talento de una persona en lo que Dios se deleita, sino que es el corazón hecho voz en el canto lo que deleita el corazón de Dios. La adoración es de un corazón redimido, no de un instrumento musical. Dios se refiere a esto en las siguientes escrituras.

"Cantaré con el espíritu, y cantaré también con el entendimiento" (1 Corintios 14:15). "Hablad entre vosotros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones" (Efesios 5:19)

"Que la palabra de Cristo habite

abundantemente en vosotros con toda sabiduría; enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor” (Colosenses 3:16).

“Diciendo: Anunciaré tu nombre a mis hermanos, en medio de la iglesia te cantaré alabanzas” (Hebreos 2:12).

“¿Está alguno entre vosotros afligido? que ore. ¿Está alguno alegre? cante salmos” (Santiago 5:13). No hay ningún indicio de que se empleen instrumentos. Está en el principio de ofrecer a Dios el fruto de nuestros labios (Hebreos 13:15). El Nuevo Testamento guarda silencio sobre tocar canciones con instrumentos musicales para Dios. No se ordena, ni hay ningún ejemplo de que la iglesia primitiva lo utilizara.

Sin embargo, ahora vemos música instrumental en algunas asambleas. Últimamente oímos de una asamblea que empleaba dos guitarras en la apertura de sus reuniones evangélicas. Esto es nada menos que rebelión contra Dios y Su modelo divino.

Cuatro Peligros Grandes

Advertencias para conjurar esos peligros

Carlos Fariñas, Venezuela

Sin temor a equivocarnos, podemos decir que para la mayoría de los genuinos cristianos, los mayores peligros a que nos exponemos son el mundo, la carne y el diablo, como hemos aprendido. De manera general podemos identificar bastante acertadamente, aquellos peligros que tienen que ver con la mundanalidad o con los apetitos carnales, pero nos cuesta algo más identificar la manera como el diablo suele atacar, y en consecuencia podemos estar más desprotegidos. En este breve artículo, pretendemos ahondar un poco en esta materia basándonos en la carta escrita a los Colosenses, donde por inspiración del Espíritu Santo, el Apóstol Pablo nos advierte sobre estos grandes peligros que solemos ignorar.

1er peligro y 1ª advertencia.

Es por demás evidente, que un creyente de cierta madurez, no es fácilmente conmovido con mensajes duros que estimulen sus pasiones, por el contrario solemos estar preparados para rechazar esos mensajes o enseñanzas cargadas de insinuaciones a pecar, o que de alguna manera contradicen la doctrina del Señor

Jesucristo tocante a la guía suficiente de Su Espíritu para nuestras vidas. Precisamente aquí el Apóstol nos hace una primera advertencia sobre un peligro real, veamos: “hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. Y esto lo digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas (Colosenses 2:2-4)”. Pablo escribe de una lucha espiritual que mantenía ante Dios por esos creyentes de Colosas y Laodicea a quienes no conocía. Entender la enorme bendición que representaba ser miembro de la Iglesia de Cristo, los propósitos de Dios para el mundo a través del ejercicio y ministerio de ella; estar conscientes del significado de Dios habitando entre los hombres en cada miembro de Su Iglesia y en cada iglesia local, era suficiente para que cualquier persona se sintiera completamente realizada y llena de esperanzas. Pero es en este aspecto que el enemigo mayor de Dios y de nuestras almas comienza a operar para llenar de angustias y desilusiones a los santos, usando un método que le ha dado extraordinarios resultados a través de los tiempos: **EL ENGAÑO USANDO PALABRAS PERSUASIVAS**. Es decir, en su astucia el diablo se ha valido de palabras convincentes, doctrinas bien elaboradas y que resisten “casi” cualquier argumento, para engañar a creyentes bien intencionados pero mal instruidos. Se conocen de casos, cuando una enseñanza engañosa ha trastornado a toda una congregación porque fueron convencidos por medio de iglesias y doctrinas, que aun llamándose cristianas contradicen las preciosas verdades que el Evangelio presenta como PODER DE DIOS PARA SALVACIÓN. El consejo de Dios es el andar en el Señor Jesucristo (Gá.5:16); arraigados, bien agarrados a Él, sobreedificados o creciendo solamente sobre Él y Sus verdades, dependiendo cada vez más en la confianza en Él con abundantes acciones de gracias (2:6-7).

Cada enseñanza o argumentación nueva que se nos presente hermanos, por hermosa y convincente que parezca, debemos armonizarla con la verdad revelada en las Sagradas Escrituras. No olvidemos que un poco de levadura solamente, leuda toda la masa (1 Co.5:6), y las palabras convincentes que nos presenta el enemigo, son realmente generosas porciones de veneno que ahogan al creyente.

2º peligro y 2ª advertencia.

Otra vía común en este tiempo usada por el enemigo, es: “Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo” (Colosenses 2:8). Debemos destacar el

significado de “filosofía”, que era en aquél tiempo un término eminentemente griego, destacado y buscado con afán, pero que se había llegado a extender hasta en los círculos judíos. El término, tan de boga entonces y nuevamente ahora, era la búsqueda de la verdad a través de la naturaleza principalmente. Al mezclar esos conceptos filosóficos con las tradiciones humanas, vacías y huecas, sin sentido, pero llenas de una sutileza encantadora, se establecen reglas y rituales legalistas, que sustituyen la verdadera enseñanza y fe en Jesucristo y Su Obra redentora, por acciones y obras que parecen estar llenas de razonamiento lógico, y que lejos de animar a los hombres a seguir con humildad y fe la obra del calvario, los llevan a vivir de manera que a la par que satisfacen sus personales y humanos anhelos, pretender agradar a Dios.

La medicina para conjurar este peligro, se nos da en los versículos 9 al 17: en resumen decimos que en Cristo habita de manera corporal y de manera plena, toda la Deidad; nada falta de Dios en Cristo, y los creyentes estamos completos, llenos totalmente de esa Deidad, al permanecer en Cristo. ¡Qué maravillosa verdad! NO NECESITAMOS NADA MÁS QUE CRISTO. Además se nos recuerda que Él es la cabeza de todo principado y potestad ¿Qué cosa más podría necesitar un creyente para vivir feliz en esta tierra? Al creer en Cristo hemos sido circuncidados con la circuncisión de Cristo, echando de nosotros el cuerpo pecaminoso carnal, muertos y sepultados al mundo y resucitados en novedad de vida con todos nuestros pecados perdonados. Todas las potestades y principados infernales que amenazan de continuo al humano, fueron derrotados en la cruz.

3^{er} peligro y 3^a advertencia.

EL FALSO MISTICISMO (Col.2:18-19). Uno de los errores que más daño hizo en el pasado y del que todavía se ven consecuencias, fue ese misticismo falso. Por misticismo entendemos una doctrina filosófica y religiosa que establece que se llega a la perfección mediante una contemplación extática y profunda de Dios, que permite una unión entre nuestra alma y Dios, presentando culto a los ángeles y seres espirituales celestes. Esta práctica dio origen a una herejía llamada gnosticismo, y posteriormente “gnosticismo cristiano”. Esa herejía enseña que Cristo es una criatura más de Dios, con características sublimes como las de un dios, pero subordinado a la Deidad como los demás ángeles; es decir, cola a Cristo en la misma categoría angélica y desestima completamente la obra redentora del calvario. Los seguidores de esta corriente hoy, aunque algo disminuidos en número, mantienen reuniones de adoración a espíritus faraónicos; practican supuestas levitaciones y abandonos del cuerpo temporalmente

para acercarse a Dios. Realmente solo obedecen a sus propias mentes carnales como son presentados por el Apóstol Juan (1 J.4:2-4), son los que tienen el espíritu del anticristo.

Para el creyente, el antídoto es el mismo recomendado anteriormente: asirse a Cristo como la Cabeza del cuerpo, quien nos provee los nutrientes necesarios para crecer con el verdadero crecimiento que solo nos puede dar nuestro Dios.

4^o peligro y 4^a advertencia.

Los versos 20 al 23 del capítulo 2, están en armonía con las enseñanzas de Pablo a Timoteo algunos años después (1 Ti.4:1-3/ 2 Ti.3:1-5). El peligro aquí lo llamaremos **FALSO ASCETISMO**. El ascetismo no es otra cosa que la consagración completa a ejercicios piadosos, absteniéndose de todo lo que parezca banal, temporal y placentero para llevar una vida aislada y de sacrificios con el único fin de ganar la aprobación de Dios. Tristemente es el caso de los monjes budistas y el principio que rige la vida monástica. Como declara el Apóstol vehementemente y que es de tan fácil comprobación en nuestros días: es culto voluntario, humilde y de trato duro del cuerpo, pero sin ningún valor contra los apetitos de la carne (v.23).